



Juan Ramón Jiménez (Moguer [Huelva], 1881 – San Juan [Puerto Rico], 1958)

Novecentismo (Generación del 14)

¿SOY yo quien anda esta noche
por mi cuarto, o el mendigo
que rondaba mi jardín
al caer la tarde...? Miro
en torno y hallo que todo
es lo mismo y no es lo mismo...
¿La ventana estaba abierta?
¿Yo no me había dormido?

¿El jardín no estaba blanco
de luna...? El cielo era limpio
y azul... Y hay nubes y viento
y el jardín está sombrío...
Creo que mi barba era
negra... yo estaba vestido
de gris... y mi barba es blanca
y estoy enlutado... ¿Es mío
este andar? Tiene esta voz
que ahora suena en mí, los ritmos
de la voz que yo tenía?
¿Soy yo...? ¿o soy el mendigo
que rondaba mi jardín
al caer la tarde...? Miro
en torno... Hay nubes y viento...
El jardín está sombrío...
... Y voy y vengo... ¿Es que yo
no me había ya dormido?
Mi barba está blanca... Y todo
es lo mismo y no es lo mismo...

(Jardines lejanos, 1904)

“Balada del mar lejano”

La fuente aleja su sonata
despiertan todos los caminos...
Mar de la aurora, mar de plata,
¡qué limpio estás entre los pinos!

Viento del sur ¿vienes sonoro
de soles? Ciegan los caminos...
Mar de la siesta, mar de oro,
¡qué alegre estás sobre los pinos!

Dice el verdón no sé qué cosa.
Mi alma se va por los caminos...
Mar de la tarde, mar de rosa,
¡qué dulce estás entre los pinos!

(Baladas de primavera, 1907)

“El viaje definitivo”

...Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros
cantando;
y se quedará mi huerto, con su verde árbol,
y con su pozo blanco.
Todas las tardes, el cielo será azul y plácido;
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las campanas del campanario.
Se morirán aquellos que me amaron;
y el pueblo se hará nuevo cada año;
y en el rincón aquel de mi huerto florido y
encalado,
mi espíritu errará, nostálgico...
Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol
verde, sin pozo blanco,
sin cielo azul y plácido...
Y se quedarán los pájaros cantando.

(Poemas agrestes, 1910-1911)

“Soledad”

En tí estás todo, mar, y sin embargo,
¡qué sin ti estás, qué solo,
qué lejos, siempre, de ti mismo!
Abierto en mil heridas, cada instante,
cual mi frente,
tus olas van, como mis pensamientos,
y vienen, van y vienen,
besándose, apartándose,
con un eterno conocerse,
mar, y desconocerse.
Eres tú, y no lo sabes,
tu corazón te late y no lo sientes...
¡Qué plenitud de soledad, mar solo!
(Diario de un poeta recién casado, 1916)

“Cementerio alegre”

ESTÁ, como el de Spoon River, en la colina
que pisa ya levemente la primavera, al
otro lado, el más bello siempre, del río. Sus
árboles tiemblan ya todos verdes, pero todos
transparentes aún, y se les ven los pájaros y
las ardillas.

Es como la plaza del pueblo, lo despejado,
lo claro, lo junto al cielo, a donde se viene, la
mañana de asueto, a ver los lejanos
horizontes azules. Sus tumbas se derraman,
como unas ruinas bellas, como una luna
hecha pedazos, por lo verde, o buscan, entre
las casas, la sombra de las ventanas con flor.
Los niños se paran tranquilos entre ellas,
hablándoles a sus juguetes, absortos en una
hormiga, mirando sus globitos rojos,
morados, amarillos...

Dan ganas de alquilar una tumba ¡sin
criados! para pasar aquí la primavera.

(Diario de un poeta recién casado, 1916)

¡INTELIGENCIA, dame
el nombre exacto de las cosas!
...Que mi palabra sea
la cosa misma,
creada por mi alma nuevamente.
Que por mí vayan todos
los que no las conocen, a las cosas;
que por mí vayan todos
los que ya las olvidan, a las cosas;
que por mí vayan todos
los mismos que las aman, a las cosas...
¡Inteligencia, dame
el nombre exacto, y tuyo,
y suyo, y mío, de las cosas!
(Eternidades, 1916-1917)

Vino, primero, pura,
Vestida de inocencia.
Y la amé como un niño.

Luego se fue vistiendo
De no sé qué ropajes.
Y la fui odiando, sin saberlo.

Llegó a ser una reina,
Fastuosa de tesoros...
¡Qué iracundia de yel y sin sentido!

...Mas se fue desnudando.
Y yo le sonreía.

Se quedó con la túnica

De su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.

Y se quitó la túnica,
Y apareció desnuda toda...
¡Oh pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre!
(Eternidades, 1916-1917)

“La mano contra la luz”

NO somos más que un débil saco
de sangre y huesos,
y un alfiler, verdad, puede matarnos;
pero corre en nosotros la semilla
que puede dejar fuera de nosotros
la mariposa única,
de luz sólo y de sombra sólo y sólo nuestras,
sin piel, red ni armadura,
ni posibilidad de ser cazada
por nada humano ni divino;
el ser invulnerable,
inmaterial, tan largo como el mundo,
que colma, libre, lo infinito
y se sale de él a lo imposible.
(Poesía, 1917-1923)

“El otoño”

ESTOY completo de naturaleza,
en plena tarde de áurea madurez,
alto viento en lo verde traspasado.
Rico fruto recóndito, contengo
lo grande elemental en mí (la tierra,
el fuego, el agua, el aire), el infinito.
Chorreo luz: doro el lugar oscuro,
trasmino olor: la sombra huele a dios,
emano son: lo amplio es honda música,
filtro sabor: la mole bebe mi alma,
deleito el tacto de la soledad.
Soy tesoro supremo, desasido,
con densa redondez de limpio iris,
del seno de la acción. Y lo soy todo.
Lo todo que es el colmo de la nada,
el todo que se basta y que es servido
de lo que todavía es ambición.
(La estación total, 1946)

“Conciencia hoy azul”

(Dios está azul...
Antes.)

CONCIENCIA de hondo azul del día, hoy
concentración de transparencia azul;
mar que sube a mi mano a darme sed
de mar y cielo en mar,
en olas abrazantes, de sal viva.
Mañana de verdad en fondo de aire
(cielo del agua fondo
de otro vivir aún en inmanencia)
explosión suficiente (nube, ola, espuma
de ola y nube)
para llevarme en cuerpo y alma
al ámbito de todos los confines,
a ser el yo que anhele
y a ser el tú que anhelas en mi anhele.
Conciencia hoy de vasto azul,
conciencia deseante y deseada,
Dios hoy azul, azul, azul y más azul,
igual que el Dios de mi Moguer azul,
un día.

(Animal de fondo, 1948-1949)